

Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II

16 de agosto de 1937

Núm. 27



La Aviación, la Artillería y los tanques, abren paso a nuestra
Infantería en el camino de la victoria.

Ayuntamiento de Madrid

PAGINA MILITAR

TEMAS TECNICOSMILITARES

CONDENSADORES

Elementos de que está compuesto un condensador de Telefonía:

Dos láminas metálicas y, en general, dos conductores separados por un aislador, que puede ser el aire, la mica, el cristal, el papel parafinado, etc., constituyen lo que se llama un condensador eléctrico. Las placas metálicas reciben el nombre de *armaduras*, y el aislador se denomina *dieléctrico*.

En la figura n.º 1, se ve un esquema de un condensador, el cual suponemos que, por medio del interruptor, *I*, se puede conectar el circuito donde está una pila o al de la izquierda, en el que no hay ningún generador. Puesto el interruptor, *I*, en el contacto de la derecha, se observa el paso de una corriente en dicho circuito hacia el condensador. Esta corriente es momentánea, pues al cabo de un tiempo muy pequeño, no se nota ninguna corriente en dicho circuito, diciéndose, entonces, que el condensador está cargado. Si colocamos luego el interruptor en el contacto de la izquierda, observaremos que, apesar de no haber pila en el circuito de este lado, hay una corriente eléctrica, debida a que el condensador que se había cargado con una cierta cantidad de electricidad, se descarga sobre el circuito; moviendo el interruptor repetidas veces de un contacto a otro, podremos *cargar* y *descargar* el condensador.

Cosa semejante sucede cuando se inyecta aire en un depósito por medio de una bomba. El depósito toma aire hasta que ésta alcanza en el depósito una presión análoga a la de la bomba, en cuyo momento ya no pasa más aire de ésta a aquél.

Tendremos en el depósito una cierta cantidad de aire a una cierta presión; en el condensador, de modo parecido, una cierta cantidad de electricidad en un cierto potencial. Si intentásemos inyectar el aire en el depósito, considerado a mayor presión que la que puede resistir sus paredes, el depósito explotaría.

Análogamente, un condensador no puede cargarse a un voltaje muy grande, pues saltaría una chispa entre sus armaduras, o, lo que es lo mismo, se descargaría.

En resumen: "Si intercalamos un condensador en un circuito donde existen una fuerza electromotriz constante de una pila, hay una corriente momentánea que produce la carga del condensador. Después de este movimiento, la corriente

cesa, por lo cual se dice que el condensador no deja pasar la corriente producida por una fuerza electromotriz constante, como la de una pila en otra similar". En cambio, si supiéramos que el aparato generador conectado al condensador, en vez de una pila es un alternador, es decir, que produce corrientes variables, que cambian de sentido al circular por el circuito, según indican las flechas de la figura n.º 2, el condensador se carga, una veces, en un sentido; y, otras, en otros; y, en consecuencia, tendremos en los hilos *a d* y *f b*, una corriente que circulará en los dos sentidos de las flechas; es decir, alternativamente.

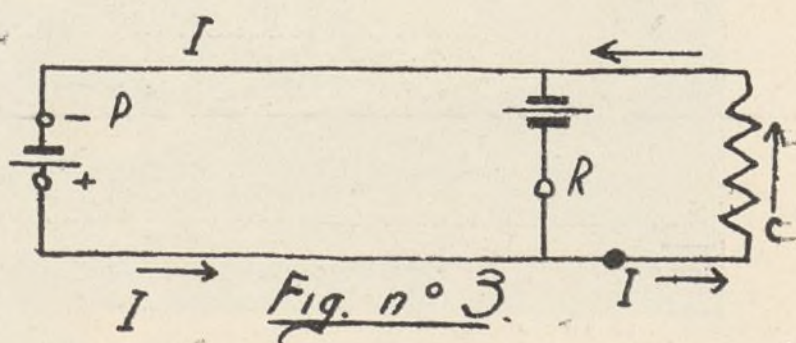
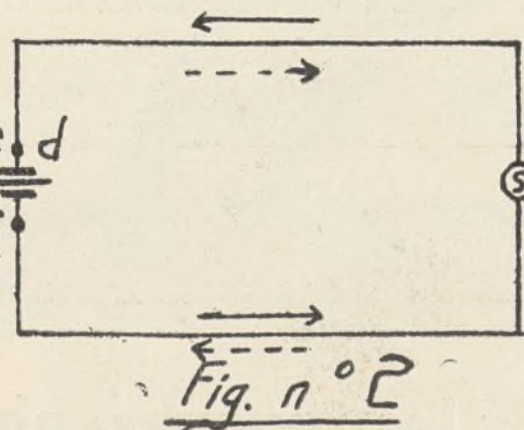
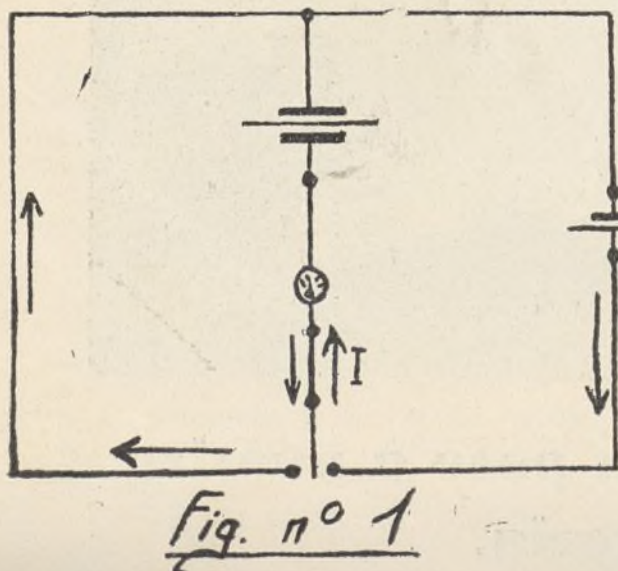
Resumiendo: Un condensador instalado en un circuito de corriente alternativamente, no interrumpe la corriente. Así, en el circuito de la figura 3, en el que existe la pila *P*, resultará que la corriente de ésta, al llegar a *B*, se encuentran dos circuitos para pasar: El *b R a* y el *b c a*. En el primer circuito no habrá corriente, salvo la instantánea de que hemos hecho antes mención, y, por lo tanto, el aparato *R*, intercalado en esa derivación, no será recorrido por la corriente de la pila *P*. En cambio, por el otro circuito, *b R a*, para que haya corriente, será preciso que la que llega a *B* sea producida por un aparato que produzca corriente alternativa. Después de lo ya dicho, se comprenderá el uso, entre otros, que se da al condensador en Telefonía, por medio del cual, e instalado convenientemente en un circuito, dejará pasar las corrientes alternadas e impedirá el paso a las corrientes continuas.

Dos hilos de un circuito separados por un aislador, como es el aire en los circuitos aéreos de hilo desnudo, y el papel en los cables telefónicos, etc., constituirán, también, un condensador.

J. ROMERO CARRIZOSA



El Teniente Federico Martínez, "Federico", como nosotros le llamamos, un chico estudioso, inteligente, aunque no lo parezca, y gran luchador de pura cepa.



Editorial

Paralización casi absoluta en todos los frentes, en esta semana pasada.

El enemigo, gastado y maltrecho por nuestros manotazos violentos en los frentes del Centro, no se atreve a respirar. Sus Unidades de choque, que fueron deshechas como consecuencia de nuestra ofensiva, no le permiten el iniciar ninguna clase de operaciones. Su retaguardia, repercusión lógica de nuestros éxitos, se deshace por momentos y toma caracteres de tipo insurreccional que, lógicamente, a medida que vayan madurando, tienen que conducir a la hecatombe total de la misma.

Nuestra retaguardia, que la semana pasada se presentaba con nubarrones sombríos, se va despejando gracias a la actitud enérgica de nuestro Gobierno del Frente Popular, que, con el apoyo incondicional de todo el Ejército y de las masas antifascistas de todo el pueblo español, ha sabido poner las cosas en su punto y no permitir que determinados individuos, con fines sospechosos, se levantasen en aquellos momentos en que el enemigo se encontraba en una situación francamente débil.

Nuestro Ejército se supera en su organización diaria, corrige errores cometidos y se prepara para futuras y gloriosas batallas.

A la par, nuestro Gobierno, con mano dura y firme, mirando por los intereses del pueblo español, se dispone a coger en su mano todos los resortes del Poder, económico y político, y acelerar la limpieza y organización de la retaguardia, para que ella esté a la altura que las circunstancias exigen.

Todo ello nos va a permitir que, en un momento determinado, emprendamos una serie de hechos, que nos permitan asestar uno de los golpes más serios al fascismo.

FRATERNIDAD

Vaya este modesto artículo, en primer lugar, para mis camaradas del 118 Batallón, por ser nosotros los que, dentro de unos días, vamos a disfrutar un descanso en un pueblecito de la retaguardia.

El Ejército antiguo tiene, en su roce con la población civil, una historia bastante amarga para el pueblo, tras la cual se traslucen una serie de actos punibles, tales como hurtar y ultrajar a la población de los pueblos donde se hallaban descansando o de paso.

Por lo tanto, en la actualidad, aún queda, y en bastante proporción, ese recelo y, a la vez, temor de los pueblos, sobre todo campesinos, al tomar contacto con nuestro Ejército.

Y he aquí nuestro gran deber; hacerle comprender al campesino de la retaguardia que nuestro Ejército, de él también, además de llevar por nombre la palabra EJERCITO, tiene, también, un apellido: DEL PUEBLO, y, como tal, debe confiar en él.

Ahora bien, esto es, como antes decíamos, labor nuestra. Nosotros debemos saber romper esa frialdad, lógica y natural, en los primeros momentos de permanencia en el pueblo, y transformarlos en una franca y fraternal camaradería entre la población civil y los combatientes.

¿Cómo lograr esto? Fácilmente. Nuestra primera preocupación y nuestro gran deber al tomar contacto con el pueblo, es, en lugar de dedicarnos a averiguar qué tal están las muchachas de él y cuántas

hay, o bien ver si hay aves o alguna cosa de la cual nos podamos apoderar, enterarnos cuáles son las necesidades del pueblo, por ejemplo, en el terreno de la Cultura, en el cual queda tanto por hacer aún. Y buscar, valiéndonos de nuestros pequeños o grandes conocimientos, la manera de mitigarles, aunque sólo sea en una pequeña parte, las necesidades que sientan.

Y, en fin, procurar que en todas nuestras conversaciones y actos de fraternidad con la población civil, ésta comprenda fácilmente, y se dé perfecta cuenta, de que nosotros formamos parte de un Ejército que, antes de atropellarles, está para defenderles su bienestar y todos sus deberes.

Yo espero, camaradas del Batallón, que nosotros, y como nosotros todos los demás compañeros de la Brigada, sabremos, sin gran esfuerzo, cumplir con este pequeño deber.

ANTONIO G. PEÑALBA
Cuarta Compañía del 118 Batallón



Ayuntamiento de Madrid



La Sección de camilleros de uno de nuestros Batallones desfila, serena, en la promesa de la Bandera.

PROBLEMA

Calculando que un metro cúbico de tierra contiene 60 paladas, ¿cuántos metros hubieran sacado 500 hombres durante ocho meses, sacando cada hombre 25 paladas por día?

Solución: Si un hombre saca en un día 25 paladas, en 240 días que tienen los ocho meses, sacará 6.000; y si uno saca esta cantidad, 500 sacarán 3.000.000, que, reducidos a metros, salen 50.000 metros cúbicos.

Ahora bien, si nos sacrificamos un poco y en vez de 25 paladas sacáramos 40, resultarían 80.000.

Sacadlos con la imaginación, y suponed cómo estaría cualquier posición si todos los Batallones hicieran lo mismo.

Creo que el sacrificio que digo no es para que nadie se haga daño, y no estarían algunas posiciones en el abandono en que se encuentran; y, además, el desgaste físico no puede ser grande, ya que el trabajo tampoco lo es.

Me parece con esto, estar oyendo a algunos compañeros levantar el grito y decir: "¡Con la comida que nos dan, que pique San Pedro!" A estos compañeros les invito a que observen los trabajos de fortificación del enemigo, y verán a la hora en que empiezan y a la que terminan, a pesar de que ellos luchan a la fuerza y comen, seguramente, peor que nosotros. Luego, ¿qué esperamos, que a la fuerza nos hagan hacer las cosas?, y entonces diremos que son peores dictadores que los anteriores; y si es así, ya no luchamos por ideal, sino que lo hacemos por la fuerza, y ya que desde el primer día de guerra demostramos que nos interesa aplastar al fascismo por todos los medios hallados a nuestro alcance, aun arriesgando diez vidas si tuviéramos. ¿Pero cuántas vidas pueden ahorrarse con un poco de sacrificio? Si se le puede llamar sacrificio a cavar 40 paladas.

Y yo pregunto: ¿No es doloroso que no haya siquiera una zanja para el servicio de municionamiento y evacuación de heridos, como pasó el día del ataque, que a cada paso se iban jugando la vida los camilleros?

Si es que luchamos con verdadero ideal, debemos demostrarlo con hechos más que con palabras.

"PASAMI"

Ex correo del 117 Batallón



La voz del comisario

Tres cualidades le son necesarias al Comisario: Energía, bondad y concepto de camaradería

Disciplina

Análisis: 1.º Doctrina, instrucción, de una persona.—2.º Arte, facultad o ciencia.—3.º Regla, orden o método en el modo de vivir.—4.º Acción y efecto de disciplinarse o disciplinar.

Mucho se ha baqueteado este tema, y tanto se ha abusado de él, que ya tan sólo se oye hablar de disciplina; nos suena a palabras vacías de contenido, pero es necesario volver a recabar sobre el mismo problema, para que todos los componentes de nuestro Ejército sepan a fondo el contenido de esta palabra.

Ya queda, anteriormente, suficientemente aclarado, según nos manifiesta nuestro diccionario de la lengua, lo que significa disciplina. Este concepto debe quedar lo suficientemente aclarado, para que, absolutamente nadie, pueda valerse, amparado en la ignorancia, para hacer lo que le dicte su voluntad.

Desde nuestro General, hasta el último soldado, tenemos la obligación moral y material de ser hombres disciplinados; no es que porque seamos hombres disciplinados dejemos de ser conscien-

tes; eso, no. Es, simplemente, tener una idea de los principios de disciplina que nos imponen las circunstancias guerreras en que atravesamos. Tan sólo con un Ejército disciplinado y capacitado, podemos ganar la guerra al fascismo. Ahora bien, lo que no cabe en nuestro seno, es la idea de que sin disciplina y organización hemos de tener probabilidades de éxito.

Aquí estamos en España, y la guerra que tiene hoy pendiente el desenvolvimiento de la nación, necesariamente la hemos de ganar mediante la organización y disciplinización más perfecta. Por esto, mis ansias de organización como buen antifascista.

Todos sabemos que el Ejército que tenemos enfrente a nuestros parapetos, es un Ejército basado en la disciplina cuartelaria al estilo del siglo XIX, y que la ventaja que en disciplina les llevamos, es que nosotros tenemos un concepto de esto muy distinto al de ellos; nosotros nos desenvolvemos dentro de un plano de camaradería, sea cual fuere nuestra graduación militar o política, y ello es uno de los factores más importantes para que nuestros soldados crean más ciegamente en las conveniencias que repercuten en favor de nuestra causa cuando un Mando da una orden. Ahora, por el contrario, el Ejército invasor se desenvuelve

en un plano de esclavitud y de tiranía; los soldados no saben cuál es la causa que defienden. La incomunicación en que se encuentran, no les permite saber el desarrollo de la guerra. Ellos creen que todos nosotros somos rusos y que nos desenvolvemos, en nuestra retaguardia, mediante una serie de hechos horripilantes, todo ello consecuencia del estado de ignorancia en que el Ejército enemigo se encuentra.

Por todas estas razones, no debemos dudar, un solo momento, de las conveniencias de que nuestro Ejército se supere cada día más, en el sentido de organización y disciplina.

DIEGO BAQUERO
Comisario Delegado de Sanidad

UNIDAD

La unión de todos los antifascistas no es, solamente, necesaria para ganar la guerra. Representa, también, todo el valor futuro del triunfo. Vencer, que hoy es cosa inmediata y fin primordial de todos nuestros afanes, será, una vez conseguida la victoria, considerado como el medio que hizo posible la construcción de una nueva patria, con el afianzamiento definitivo de la democracia y de formas sociales y económicas de justicia. La unidad y la disciplina, significan: Ahora, la victoria. Mañana, la paz.

La juventud española, con una visión exacta de la guerra y de la revolución, no solamente predica, sino que ha llegado, en algunos puntos, a la unificación de todas sus fuerzas.

¡Magnífico ejemplo! Lección que las Organizaciones deben considerar en lo que valen. No basta renunciar, de momento, a todo afán y acción partidista, es preciso que nos sintamos como hombres de un solo Partido, como hermanos de un solo hogar.

Obrar así, es asegurar el triunfo; y cuando el triunfo llegue, encontrar una paz que, por descansar en una vida anterior de identificación absoluta y de lealtad irreprochable, sea la paz constructiva y espléndida que merece el esfuerzo y el sacrificio que, en la hora presente, realizan los antifascistas españoles.

ATILANO HERNÁNDEZ
Comisario político de Transmisiones



Ellos también dan tierra a los campesinos.

Ayuntamiento de Madrid

TRANSMISIONES

MEDITACIONES

Hay que terminar la guerra para instaurar definitivamente la paz

¡Cuántos libros se habrán escrito referente a la guerra! Los más populares: "4 de Infantería", "Sin novedad en el frente", "Después..."

Yo he leído otro, no menos popular, que se titula: "Abajo las armas", de la Baronesa Berta R. de Sutuner, gran pacifista; mujer que, con ese libro, adquirió el preciado galardón del Premio Nóbel de la Paz.

En los dos primeros antes citados, se ve, claramente, lo que sucede en los campos de batalla. En el tercero, Remarque expone en él la influencia que ejerce sobre los soldados que habían llevado cierto tiempo de lucha, todas las costumbres y hábitos allí adquiridos. Todo ello es algo que pudiéramos llamar influencia psíquica. Es el formidable sistema nervioso que, después de tanto tiempo de campaña, jugándose la vida a cada instante, acostumbrados a la vida de las trincheras y a todo lo que trae consigo, de un cambio brusco no se puede situar en el plano del equilibrio. La sacudida que se experimenta, es muy vidente, y el organismo queda igual que los personajes de su magnífica novela.

El cuarto libro, es algo sublime, sencillamente maravilloso. Tenía que ser la sensibilidad femenina la que tomara la pluma y entonces un bellísimo canto a la paz.

Camaradas, una pequeña reseña de él, haría casi interminable este artículo. Sólo me limitaré a decir que no perdáis la ocasión de hallarle, leerle y divulgarle, y elaboraréis en la obra benéfica y humanitaria de la paz.

¡La Paz! ¡Cómo suena esa palabra! Sólo cuando estamos en guerra, comprendemos el valor que en sí encierra.

Hay quien opina que las guerras y las revoluciones sirven de progreso y adelanto para el mundo.

No olvidéis que recurrimos a ellas, que tomamos las armas, que matamos, porque hay quien quiere imponer su criterio absolutista; porque existe quien niega la razón y la justicia al que trabaja, al que produce, al que sufre...

Pero no olvidéis, también, que los que hacen la verdadera e indiscutible revolución en pro de la civilización, no son ni las armas ni las guerras. Son las ciencias y sus descubridores, son los inventos, es, en una palabra, todo aquello que contribuye al bienestar de la Humanidad.

¿No causaría una verdadera revolución encontrar un vacuna u otro remedio efectivo contra el bacilo de Kock, o el del cáncer, o hasta la misma blenorragia, y con unas cuantas inyecciones estar a salvo o curados?

La respuesta a esto la dan, claramente, la vacuna antivariólica y la antitífica. Sus resultados están a la vista de todos.

Por esto, es conveniente terminar cuanto antes la guerra, para que se reintegren a sus puestos los descubridores, los inventores y los trabajadores. El laboratorio y la fábrica, es la fuerza motriz de nuestra máquina.

Nuestra preciosa España debe volver a ser lo que era, y, aún más, a superarse. A ser el país del sol y de la alegría. Así, contemplaremos las campañas risueñas, por la tranquilidad de sus ciudadanos, libres del yugo y de la opresión. Así, volveremos a soborear los encantos de sus amaneceres, los crepúsculos matutinos, la salida de nuestro eje planetario, radiante, esplendoroso. Volveremos a oír los gritos de los voceadores mañaneros, con sus pregones típicos. Algo así como el inigualable empuje de la famosa novela "La Barraca", del inmortal Blasco Ibáñez. Así es cómo se saborea algo de nuestra España llena de felicidad. Así despertaremos pronto nosotros, libres de pesadillas, de inquietudes, con bienestar...

Para todo esto, y algo más, tenemos que exterminar a nuestros enemigos, sea como sea y a costa de lo que suceda. Tenemos muchas ansias de nuestra España libre de opresiones, y lo conseguiremos.

Después, aunque sea paradoja, forjaremos una fuerza potente para utilizarla cuando no nos quieran oír por la fuerza de la palabra, de la persuasión.

Ahora bien, yo creo que demostrando nuestra firme unión con hechos, no con palabras, nuestra razón y nuestra fuerza nadie osará, en el mañana próximo, mezclarse en asuntos nuestros, y, entonces, la paz, eso que parece ahora una utopía, será un hecho inmovible.

J. M. ESCOLANO

Soldado de Transmisiones

Colaboremos todos

Aprovechando uno de los ratos de ocio que el trabajo da, y hablando de todo, surgió el problema de cuando esto empezó y cómo se ha venido desarrollando nuestro trabajo a través de la campaña.

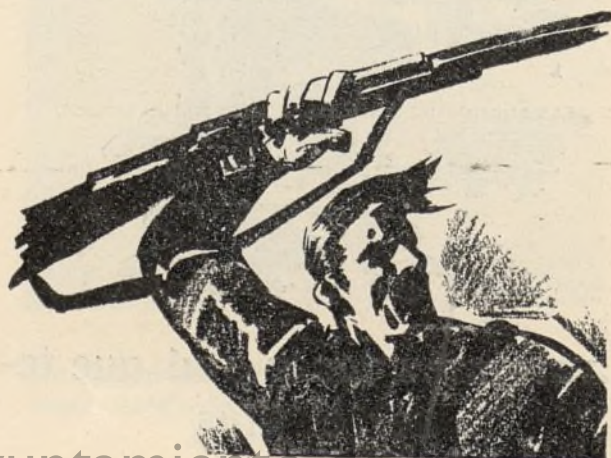
Todos los que están al frente de estos servicios, se sienten gozosos y esperan, con gran ilusión, que con su constancia introducirán reformas, que darán mayor desarrollo y perfección a las Transmisiones, puesto que todos, conscientes de su misión, saben que una buena colaboración suya puede contribuir, en mucho, al triunfo de las operaciones.

De todo esto, da ejemplo el 118 Batallón, y en el ánimo de los transmisinistas de esta Unidad está el de colaborar en el Boletín "OCTUBRE", y llevar a éste todo aquello que pudiera ser recogido por los que lo ignoren. Lo mismo esperamos de los demás Batallones en sus colaboraciones, pues siempre ven más cuatro ojos que dos, y, de esta manera, como decíamos antes, podremos perfeccionar nuestro trabajo.

Así que, nosotros, deseamos la más pronta colaboración de todos, a fin de llevar nuevas enseñanzas en las futuras operaciones, y, por tanto, prometemos aportar artículos, en números sucesivos, y que no sean solamente los transmisinistas los que lo hagan.

E. MORENO

Teniente de Transmisiones del 118 Batallón



Soldado de la 30 Brigada:
Aprende, instrúyete siempre que tengas ocasión para ello. Lo exige nuestra causa.

Soldados conscientes

Para conseguir una total eficacia de las fuerzas de nuestro Ejército, una de las virtudes más esenciales, que no sólo las Unidades, sino, también, los individuos aisladamente han de adquirir, es el convencimiento íntimo de la importancia decisiva de su actuación.

Los soldados, en todos los momentos, deben sentirse ejes, pilares fundamentales de las operaciones. Tan pronto como se adquiera este sentido de responsabilidad, nuestras Unidades y nuestro Ejército adquirirán una eficacia difícil de superar por ningún otro.

Nuestro soldado no puede ser ni inconsciente que juegue con la victoria y con los destinos de su patria, ni un autómatas que cumpla, por la fuerza de la inercia, mecánicamente las órdenes del Mando.

En el primer caso, el soldado se acerca mucho a la figura del traidor; en el segundo, se parecerá bastante al soldado del Ejército antiguo, del Ejército que se sublevó contra el pueblo, que le entregó armas para su defensa. El soldado del Ejército Popular, hijo del pueblo, comprometido con el espíritu y significado de nuestra lucha, que sabe lo que perdería en la derrota y lo que ganaría en la victoria, debe cumplir, conscientemente, con su función.

Pensando siempre que en todo momento de sus aciertos o de sus fallos depende la suerte, quizás, de acciones decisivas para nuestras armas, cada soldado debe constituirse en un celoso cumplidor.

Como si cada uno fuese el resorte decisivo.

Nadie cumple una misión secundaria en nuestro Ejército. Nadie, por tanto, tiene derecho a abandonar o restar importancia a la misión que a cada cual corresponde.

En Transmisiones, este sentido de responsabilidad es tan necesario como en cualquier otra Unidad combatiente. Sus hombres no tienen la misión en primera línea, pero del rendimiento de las Transmisiones dependen, en muchos casos, de que se avance o se retroceda.

Que los camaradas de Transmisiones comprendan bien esto, que se den perfectamente cuenta de la importancia de su cometido, y serán, en la medida que lo comprendan, perfectos soldados del Ejército Popular de la victoria.

ATILANO HERNÁNDEZ

Comisario político de Transmisiones

Consejos Sanitarios

HIGIENE DE LA DIGESTION

Quiero daros hoy unos consejos sobre la forma de comportarse durante la comida, para que los alimentos sean asimilados por el organismo; seguramente algunos de vosotros veréis superfluo este enunciado y creéis que lo mejor es comer cuando uno tenga gana y aquello que le apetezca; sin embargo, yo os he de decir que no todos los alimentos que ingerimos son aprovechados por el organismo, sino aquellos que asimilamos; y, también, todos tenemos experiencia cómo después de una comida abundante, y quizá de alimentos poco corrientes, por tomarlos en exceso, lejos de conseguir un bienestar, obtenemos, como resultado, todo lo contrario: Un malestar general, teniendo que devolverlos en la primera fase de la digestión.

Lo primero que tenemos que hacer es masticar bien los alimentos

Esta primera fase de la digestión es muy importante, pues en ella se trituran los alimentos para que puedan ser atacados por los jugos del estómago, y cuando no ocurre así, obligan a éste a un gran trabajo, del que más tarde o más temprano, llega a resentirse, y puede llegar a la intolerancia alimenticia absoluta, aun para aquellos alimentos de más fácil digestión.

El beber agua en exceso perjudica la digestión de los alimentos

Debemos procurar, durante la comida, no tomar mucha cantidad de agua, pues ésta, diluyendo los jugos que tenemos en el estómago, hace que éstos actúen en pequeña concentración, por lo cual la digestión es más lenta y, a veces, dolorosa; por tanto, en el caso que durante la comida tengamos gran sensación de sed, procuraremos frenarlos un poco y tomar el agua en varias veces, para, de esta forma, disminuir la cantidad.

El alcohol en exceso durante la comida dificulta la digestión

La costumbre hace que en aquellos que están acostumbrados, noten una gran falta cuando no hay vino en la mesa. Es indudable que para el que está habituado le excita el apetito y quizá coma mejor, pero yo os digo que, en la mayoría de los casos, el alcohol perjudica en la comida, pues el alcohol, cuando se toma en exceso, paraliza la digestión por des-

truir los fermentos del jugo gástrico, de la misma forma que destruye los microbios cuando lo empleamos como antiséptico en la cura de las heridas.

Que el alcohol perjudica en muchos casos, es un hecho conocido por todos, pues basta el recordar un poco y ver cómo en los banquetes y grandes comilonas, para festejar algún hecho, casi siempre ocurre que alguno o algunos compañeros, al mezclar licor de varios colores y en cierta cantidad, suelen eliminar el succulento menú antes de tiempo y por vía no corriente.

La lectura durante la comida dificulta la buena digestión de los alimentos

Este es un hecho conocido por todos, que hasta lo encontramos reflejado en refranes muy típicos de nuestro idioma; por tanto, durante la comida, nos abstendremos de leer.

El baño después de comer es perjudicial para el organismo

Durante la digestión, y por lo menos hasta tres horas después de haber comido, nos abstendremos de bañarnos, pues si en el momento álgido de la digestión nos sumergimos en el agua fría, puede aquélla paralizarse, además de ocasionar mareos con pérdida de conocimiento, que pueden poner en peligro la vida del individuo, aunque sea un buen nadador.

A. ALIQUE

No bebas aguas insalubres...



...vale más tener sed que tener el tifus

Ayuntamiento de Madrid

Ayudemos al S. R. I.

¡Soldados! ¡Combatientes!: Todos los que luchamos contra el fascismo invasor por una idea de justicia y libertad, hemos de tener una visión clara del Socorro Rojo Internacional.

Evocando el recuerdo de un año de guerra, vemos las facilidades de que nos ha dotado durante este tiempo, para sobrellevar, en inmejorables condiciones de vida, la guerra que padecemos. Llegó la crudeza del invierno, y nuestro Ejército no disponía de la suficiente ropa para afrontar los rigores de la baja temperatura de la Sierra. El S. R. I. nos facilitó toda clase de ropa; aparte de estos casos, tiene una misión humanitaria, tan sublime, que encierra todo lo que es el sentimiento hacia el que piensa libremente en bien de los demás.

El Socorro se desplaza a los hospitales a visitar a los heridos, y con sus alimentos les da ánimos, y, cuando aquel compañero combatiente está curado de sus heridas, le favorecen con una cantidad en metálico. A nuestras familias les ayuda moral y materialmente; es decir, que nosotros somos los llamados a tener el concepto claro de ayudar al S. R. I. porque, al hacerlo así, nos ayudamos a nosotros mismos, a nuestros padres, compañeros e hijos.

Ayudad al S. R. I., y con el esfuerzo de todos, tendremos toda clase de facilidades para adelantar la victoria sobre el fascismo.

Un combatiente del 120 Batallón

Camaradas: No creo que exista ni un solo trabajador que no sepa lo que representan estas tres letras. Vosotros, que siempre fuisteis perseguidos por la burguesía, no ignoraréis que cuando ésta cerraba a miles y miles de obreros honrados en inmundas mazmorras, esta Organización fué siempre la encargada de llevar, tanto a los presos como a sus familiares, un lenitivo para sus cuerpos y una ayuda moral y económica para poder vivir.

También estará en la mente de todos los combatientes el apoyo que, desde el comienzo de la sublevación fascista nos ha prestado, y no creo hayáis olvidado aquella satisfacción que sentimos, en lo más profundo de nuestra alma, en las pasadas Navidades, cuando cada combatiente, con su cajoncito bajo el brazo y con la alegría en el rostro, lo apretaba contra su cuerpo como si fuera un tesoro, y como tal lo recibimos, puesto que sabíamos que aquello suponía el esfuerzo de toda la clase trabajadora del mundo para sus hermanos de España, que saben están defendiendo la Libertad.

Así que, camaradas, el S. R. I. todo lo hace por los combatientes, y los combatientes, y toda la clase trabajadora, debemos de darle todo para el SOCORRO ROJO INTERNACIONAL.

¡Viva el Socorro Rojo Internacional!

PEDRO UBEDA
Teniente del 119 Batallón

Los hombres de la 30 brigada

Emilio Tomás
Catalán



Probado antifascista desde antes del movimiento. Cuando surgió la guerra, se encontraba prestando el servicio militar en Larache. Fué transportado, con otros muchos soldados españoles, para combatir contra su pueblo. Desde el primer momento, fué traído al frente de Madrid, donde estuvo en varios sectores del mismo (Barrio Usera, Villaverde, Carabanchales, etc.), siempre con la ilusión de que algún día llegaría en que pudiese estar al lado de sus hermanos; hasta que, estando en Cerro Rojo, se le presentó la ocasión de evadirse, y así lo hizo. Era el día 4 de enero. No pensó que le pudieran descubrir. Los deseos de estar al lado de los suyos, eran más fuertes que el peligro de que lo pudieran descubrir. Cuando llegó a las filas leales, la primera visita fué para sus padres. Después pidió un puesto como soldado en la 30 Brigada. Quería combatir al fascismo, que por experiencia conocía.

Hoy está en nuestra Brigada, formando parte de uno de los Batallones, prestando sus servicios como Sargento. Por su probado antifascismo y su amor a la lucha, esperamos de él un buen rendimiento en beneficio de la causa.

El ideal más noble lo defiende hoy con las armas en la mano el pueblo español.

ESPIONAJE

Detalles fundamentales

Es verdad, absolutamente verdad, que nuestro Gobierno hace improbables sacrificios por asfixiar a nuestros enemigos que, no sintiéndose capaces ni con fuerza moral ni valor para empuñar un arma y enfrentarse con el ya potente Ejército del pueblo español, y saber morir como traidores, se dedican, sin que ello les sonroje—porque nunca conocieron el decoro de personas conscientes—, a la doble traición y humillante tarea de espionaje, en perjuicio de su misma patria.

No es menos verdad que nuestro Gobierno dicta, en firme, acertadísimos decretos, para que cada uno, y en más o menos grado, dé la parte que nos corresponde y esté a nuestro alcance. Cooperemos a su total exterminio, puesto que sus perversas Organizaciones ramifican a todos los puntos de nuestra España leal.

No sufráis la más mínima distracción, y tenedlo en todo momento presente, queridos camaradas, que nuestros mayores enemigos, para lograr sus criminales fines de espionaje y transferirlos al campo faccioso e invasor, se valen de todas las malas artes.

Si el espía en cuestión pertenece al factor hombre—que no merece tal calificativo—, lo tendréis, enmascaradamente, representando ser un buen camarada y mejor antifascista en vuestras mismas trincheras, parapetos y viviendas. Si nos trasladamos a retaguardia, ¡ah!, allí actúa con mayor impunidad, puesto que con mayores disfraces adquiere mayor campo de acción, y, entonces, por medio del soborno y del chantaje, se filtra en vuestros domicilios, en paseos, reuniones, etc. Logra, por cualquier medio, la amistad con vuestros padres, hermanos, hasta de vuestras hermanas, con promesas halagüeñas y grandes favores “des-

interesadamente”, que ello le sirve para sonsacarles cuantos datos necesite, que tú, olvidando cuáles son tus deberes y las inapreciables observaciones de tus Jefes, se los facilites en simples detalles.

Si el espía pertenece al factor hembra, os diré que os libréis de su veneno como tal reptil, lleno de perversidad en sus sonrisas, en su trato, en sus modales, en sus caricias y halagos.

También estas serpientes procuran, por cualquier medio, material o deshonesto, la amistad de vuestros familiares y de vosotros mismos cuando vais a la retaguardia por cualquier concepto, y si lo permitís, os diré que hasta en las mismas trincheras, parapetos o avanzadillas.

¿Medios de que se valen para su maldad? ¡Sencillos! Uno de ellos, puede ser el que algunos camaradas que con ellos convivís y soportáis los sinsabores de la guerra, y guiados en el buen fin de complacerlos, os proporcionan direcciones de muchachas que conocían antes de la sublevación o en el transcurso de ella, que vosotros las aceptáis sin perspicacia alguna, sin otra idea que la de cruzaros correspondencia, y que ellas aprovechan tales casos como armas poderosas para sus repudiados fines.

En segundo lugar, también existen compañeros que, sin advertir las fatales consecuencias que ello reporta para nuestra causa, se anuncian por algún medio la necesidad... de poseer madrina de guerra, o bien para su distracción, o bien con un pequeño egoísmo para el mañana..., o para recibir, en el presente, objetos de insignificante valor, que son su ignorancia; adjunta va la traición.

Por lo expuesto, sin otro ánimo que daros o expresaros mi sentir sobre el caso de beneficio de nuestro ansiado triunfo, os suplico que seáis prudentes en las charlas, conversaciones, en vuestra correspondencia y en el trato íntimo con vuestros familiares.

Daos cuenta que nuestra victoria depende de nuestra conducta, y conscientes de nuestro deber, nos aprestaremos a nuestra defensa, que no es solamente nuestra, sino de todos los trabajadores del mundo, que, para orgullo nuestro, ha correspondido a los hijos predilectos del pueblo español.

R. LÁZARO

Tren Combate del 118 Batallón



En los momentos de descanso, nuestros soldados se instruyen en la técnica militar.

Ayuntamiento de Madrid

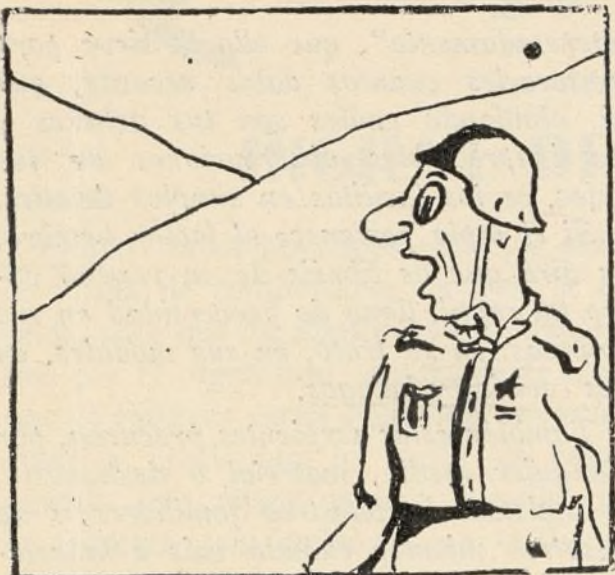
En nombre de todos los combatientes, unidos en las trincheras y unidos en la muerte, exigimos que rápidamente se vaya a la unidad de todo el proletariado español.

ANÉDOTAS



AHORA HACE UN AÑO

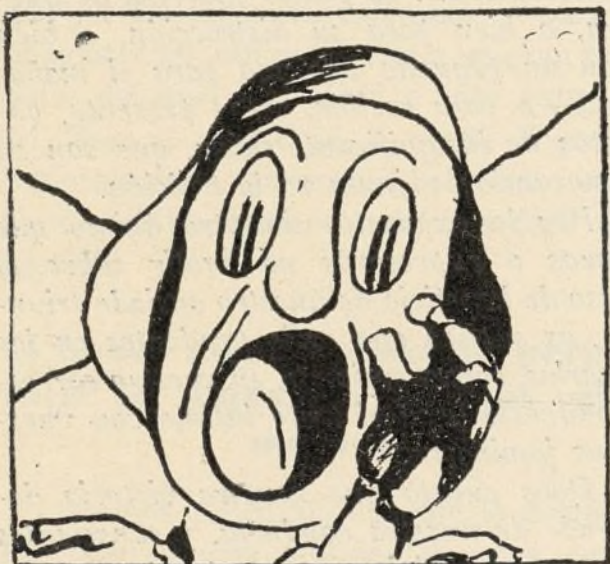
Los pies en Guadarrama y la mirada en Cádiz



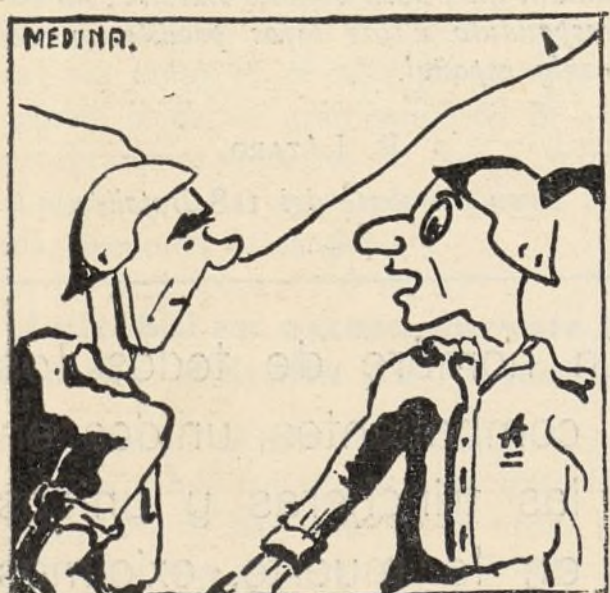
—¡Alberto!...



—¡iiiAlbertooo!!!!...



—¡iiiiTarugooooo!!!!...



—Presente.

—¿Por qué no has contestado cuando te he llamado la primera vez?

—Porque como siempre me llama Tarugo, se me está olvidando mi nombre.

Primera decena de agosto. Mola va y viene desde el frente de Madrid a Burgos para conferenciar con Franco, que ha depositado en él toda su confianza. Deciden dar muestras de actividad, mientras les llegan las cosas que a toda prisa les remite Italia. (*Boletín de Información*, núm. 8, del E. M. de Guerra, 1-VIII-1936.) Y atacan nuestras líneas en todos los frentes, sin lograr ventajas de importancia.

Nuestras columnas que operan en Aragón y Andalucía, siguen aproximándose a sus objetivos, sin combatir todavía ésta última y estableciendo contacto la primera en Sástago, La Zaida y Almuédvar. (*Información de la misma fecha*.)

Los aviones esperados de Italia llegan a Melilla y debutan bombardeando Vélez, Linares, La Roda y Puente Genil. No les bastan, sin embargo, y Mola se lamenta de carencia de bombas, que espera recibir en breve. (*Boletín de Información*, núm. 9, del E. M. de Guerra, 2-VIII-1936.)

En el frente de la Sierra se combate durante estos primeros días de agosto, sin lograr modificaciones de importancia en las líneas.

En el Norte las cosas les van mal. De Asturias piden con urgencia auxilio para evitar la caída de Gijón. (*Boletín de Información*, núm. 10, del E. M. de Guerra, 3-VIII-1936.) Donde más actividad despliegan en esa fecha es en el frente de Granada, pero sin resultados satisfactorios. Tan es así, que el Mando rebelde de la plaza pide angustiosamente a Burgos que se le remitan las primeras Unidades del Tercio o de Regulares de que se pueda disponer.

Llegan noticias de actos de indisciplina entre los soldados sometidos a los Generales rebeldes y de inmediatas y crueles represalias sobre ellos, lo que no impide las desertiones, singularmente en el Ejército del Sur. (*Boletín de Información*, núm. 10.)

El día 11 las Milicias leales toman la iniciativa en Guadarrama e infligen a los facciosos un duro castigo. En cambio, las columnas catalanas, por razones que no son del caso recordar, están paralizadas. Franco se hace nombrar vocal de la llamada "Junta de Defensa Nacional", sin duda, para tener participación más directa en la marcha de las operaciones y ante la actitud de los Generales con mando, que no hacen otra cosa que lamentarse de la carencia casi absoluta de material. Mola, por ejemplo, denuncia que sus aparatos de Aviación están ya inútiles y pide con urgencia que se le reexpidan seis cazas. (*Boletín de Información*, núm. 11, del E. M. de Guerra, 4-VIII-1936.) Franco le recomienda calma y le anuncia el envío de abundante material de Artillería y de todo orden procedente del Estrecho de Gibraltar. (La misma fuente de información.) Todo lo que tienen en esa fecha, lo emplean en el frente de Guadarrama, donde repiten el

ataque de días anteriores con violento fuego artillero, pero también sin eficacia. Recuperan, no obstante, San Rafael, y en el Norte, el "Cervera", bombardea Gijón. Para levantar la moral de sus tropas, el Mando faccioso hace público que el ex Príncipe de Asturias ha ofrecido a Franco aviones y dinero..., que aún siguen esperando. (*Boletín de Información*, número 12, del E. M. de Guerra, 5-VIII-1936.)

Se comprueba que desde Sevilla marcha a Madrid una fuerte columna, para ver si con estos refuerzos puede quebrantarse la heroica resistencia de las Milicias Populares.

En Badajoz, sublevadas la Guardia Civil y los de Asalto, la situación es crítica para estas fuerzas, sitiadas en el cuartel por los Carabineros y por el pueblo. Franco dedica su atención preferente a este episodio de la lucha, y lanza sobre Badajoz dos columnas: Una, procedente de Santos; y, otra, de Cáceres, mientras otras columnas ocupan Almendralejo y siguen en marcha sobre Mérida. (*Boletín*, núm. 14, 7-VIII-1936.)

En Gijón, los sublevados, encerrados en los cuarteles, son aprovisionados por la Aviación rebelde. Ha desaparecido de aquellas aguas el "Cervera", que busca, inútilmente, en el mar al transatlántico "Colón", que viene a España con pasaje y carga para la zona leal.

En el Este, siguen las Milicias aproximándose a Zaragoza; se ataca a Siétamo (Huesca) y se avanza para ocupar Belchite y Monte Aragón, mientras fuerzas combinadas de Barcelona y Valencia preparan operaciones sobre Teruel. (*Boletín*, núm. 16, 9-VIII-1936.) En esa fecha la Aviación enemiga, reforzada ya, multiplica sus actuaciones sobre estas líneas. Por primera vez, los aparatos empleados en estos reconocimientos y bombardeos, ostentan los distintivos que siguen utilizando los rebeldes: Las colas pintadas de blanco con aspa negra y alas con círculos y rayas también negras.

Como resumen de operaciones y movimientos en estos diez primeros días de agosto de 1936, puede afirmarse que en aquella fecha el enemigo no dominaba más que las plazas en que estaba encerrado y, estrictamente, el suelo ocupado materialmente por sus columnas.

Buques alemanes e italianos navegaban a toda máquina rumbo a Cádiz, para que no se consumara la catástrofe que se cernía sobre los rebeldes...

(Del "*Boletín Decenal*", Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra, correspondiente al 31 de julio de 1937.)

Todo Oficial tiene el deber de saber más que todos sus subordinados.

Nuestros soldados opinan...

Luchemos con ardor y entusiasmo

Si dirigimos una mirada retrospectiva al pasado no muy lejano (finales del 35 y principios del 36), en el que toda la amalgama compuesta por Organizaciones políticas de tendencias puramente reaccionarias, iniciaban su campaña electoral lanzando a los cuatro vientos su lema predilecto: "Votad a la gente de orden", y establecemos un parangón entre sus cacareadas promesas, aureoladas con el nimbo de oropel de la oratoria pedantesca y los tristes hechos a que nos condujeron, muy luego nos daremos cuenta perfecta de su insólito cinismo y de los instintos criminales que han abrigado en todo momento sus corrompidos corazones.

A la par que nuestros hombres, con lealtad suprema, cual buzos audaces, supieron descender, discretos, al fondo del mar de la joven conciencia ciudadana, para explorar su fondo y enseñarle el camino de su redención, ellos también, con la páfida astucia que les caracteriza, para mejor saciar sus instintos feroces, intentaron alarimar la vieja conciencia ciudadana, proclamando que el edificio de las viejas tradiciones, de la religión caduca, de los falsos prejuicios, amenazaba derrumbarse ante los duros embates de la gente de desorden.

¡La gente de desorden! Por algún tiempo hemos vivido bajo este falso anatema, pero el tiempo y los hechos consumados han sido los encargados de patentizar, ante el mundo, quiénes son los derechohabientes de tan "honroso" título.

A menos se les oía en púlpitos, cátedras y tribunas, pregonar con "santa" indignación la sinrazón de la violencia proletaria, cuando el morbo del hambre iniciaba su campaña destructora agitando cínica y quedamente las aldabas de los hogares míseros. ¡Hipócritas! Ni podían esperar que el obrero dejase impunemente violar sus derechos, ni ignoraban que, para que el pueblo obre sin razón, siempre hay razones.

Derrotados en las urnas, no tardaron mucho tiempo en poner en práctica su plan inicuo y premeditado: Conseguir a la fuerza, y a costa de mucha sangre, lo que la voluntad popular les negara. Y para ello, no repararon en aceptar la colaboración de dos pueblos, o, mejor dicho, de dos monstruos de iniquidad: Hitler y Mussolini, que, para baldón e ignominia de la Humanidad entera, rigen los destinos de unos cuantos millones de seres infelices, que silenciosa y desesperadamente se debaten por librarse del yugo que les oprime.

Hoy estamos viviendo la lucha fratricida más sanguinaria que registran las Historias desde que el mundo es mundo. Y son ellos, precisamente la "gente de or-

den", los promotores de esta lucha sin precedentes; son ellos, la "gente de orden", los causantes de tantos estragos, los que están empapando con ríos de sangre proletaria nuestro suelo patrio, los que están dando un golpe rudo a la civilización con sus actos de vandalismo.

Pero sea la Historia quien juzgue, implacable, su infame proceder, y cuente a las generaciones las "hazañas" de un puñado de traidores que un mal día, con desvergüenza inaudita, se proclamaron los salvadores de España. Cábenos tan sólo decir que, pese a los infames manejos de todos nuestros enemigos, pese a los duros reveses que la veleidosa fortuna nos ha proporcionado, España será libre, y no está lejos el día feliz que luzca perenne y brillante el sol de la paz para todos los españoles de buena fe.

Podemos afirmar, rotundamente, que nuestra victoria se aproxima. Grandes y prósperos acontecimientos nos esperan, en un término no muy lejano, pruébanlo las circunstancias del momento. El fascismo ha llegado, en sus ataques, a un período de intensidad que no puede rebasar, y se descongiona, paulatinamente; su retaguardia, se desmoraliza, y, en el campo internacional, pierde terreno, en tanto que el Ejército Popular crece pujante, inicia la ofensiva, sana su retaguardia y se crea un ambiente internacional propicio. Por eso, cada día, cada hora que transcurre, firmes en nuestros puestos y constantes en nuestros propósitos; son otras tantas victorias que ganamos al enemigo.

Luchemos, pues, con el ardor y entusiasmo que el ideal y la razón nos proporcionan, y si allende nuestras fronte-

ras se persiste en seguir el absurdo juego diplomático, que tanto nos perjudica, no desmayemos, sigamos nuestra heroica gesta seguros de nuestro triunfo y de disfrutar sus felices consecuencias, con la particularidad de que no habremos de inclinar nuestra cerviz ante ningún protector, musitando un "gracias por tu ayuda".

Camaradas de la 30 Brigada: ¡Adelante hasta la victoria!

JOSÉ M.^a ESTRUCH CAMARENA
Cuarta Compañía del 120 Batallón

Camaradas, despertad y capacitáos

Por mucho que tú sepas, no te creas superior a los demás. Procura que tu educación y tu benignidad, que es la base principal, llegue al cerebro de tus compañeros.

Tus enemigos, o sea, la clase capitalista, odio de todo honrado proletario que toda su vida ha vivido esclavo, ya que éste, hasta en sus horas malas de insomnio, sólo han meditado lucrarse de lo que a ti te pertenecía; por esta sencilla razón, tú, buen compañero, capacítate, y así mejorarás tus condiciones morales y materiales, con lo cual, si es preciso, sabrás dar tu sangre hasta el total aniquilamiento de esa fiera, fiera que sólo sirve para perturbar, hasta en las horas nocturnas, la tranquilidad de seres inocentes.

Si todos cumplimos con nuestro deber, sabremos vengar a los camaradas que supieron dar su sangre generosa en holocausto de la Libertad.

MAMERTO GARCÍA
Compañía de Ametralladoras del 118 Batallón



Fusilamiento de campesinos andaluces.

Ayuntamiento de Madrid



Compañía pro Cultura

Ejemplo a imitar por los camaradas analfabetos

Grande ha sido el trabajo y el esfuerzo realizado en esta Brigada en la creación y organización de los Hogares-Escuelas, donde los soldados pueden distraerse, al mismo tiempo que alcanzan la instrucción y capacitación que antes, por diversas circunstancias, no tenían. Pero



Agustín Corrales Ciudad, soldado de la 4.^a Compañía del 118 Batallón

si grande ha sido este esfuerzo, no menor ha sido, también, el celo y ayuda con que todas las Unidades que forman esta Brigada han contribuido, para desterrar de sus filas todo vestigio de incultura y de analfabetismo.

La muestra que antecede, es el resultado de la aplicación y del interés con que el soldado Agustín Corrales Ciudad, de la Cuarta Compañía del 118 Batallón, ha puesto para combatir, por sí mismo, su analfabetismo; y, como ésta, otras varias podía sacar el que suscribe, de los que asisten a las clases en esa Compañía.

Dos meses escasos, que es el tiempo que lleva funcionando el Hogar-Escuela en esa Compañía, es el tiempo que el soldado Corrales ha empleado para aprender a leer y escribir, no muy correcta-

mente, pero sí lo suficiente para que todos veamos el progreso por él realizado en tan poco tiempo.

Sería de esperar que la reproducción de la página escrita por dicho soldado sirviera de estímulo a otros compañeros que, faltos de voluntad, no asistieran, con la asiduidad que todos deseáramos, a los Hogares-Escuelas de sus respectivas Compañías.

A todos, principalmente a estos últimos, va dirigido este ejemplo; aprovechadle. Es indudable que tropezaréis con alguna dificultad al principio, pero no desalentaros por eso; antes al contrario, calculad las ventajas que os reportaría en el día de mañana el saber leer y es-

Señor de la Sierra 9 de 9 del 37

Excmo. Sr. Don Juan Manuel de la Cruz

Quel tal vez yo quedo bien (Vd. dirá) en
cuatro días para solidarios y al mismo tiempo manifes-
taros mi obsequio por el motivo de ya saber bien y es saber algo
a mi familia lo que en mi Pueblo nunca he podido a
pe prender por el motivo de que tenía que ayudar a mi
padre para que mis hermanos mas pequeños pudieran comer
como uno que a vosotros me ha pasado.

En el comercio, que yo me siento orgulloso de
haber tenido aluchas para terminar con la canalla
facile que nos tienen oprimidos y nos impiden
conocer nuestros derechos metidos en la ignorancia
En mas que desiros me doy gusto de vosotros con un
saludo antifacile, este buetoca marada ex am-
fante y de la causa

Agustin Corrales

[illegible]

cribir, así como los inconvenientes con que tropezáis y tropezaréis, si seguís manteniéndoos en esa ignorancia, y, entonces, es casi seguro que no habríais de regatear ningún esfuerzo para instruirnos lo más rápidamente posible. Así, pues, cuando comencéis vuestras primeras lecciones, que no os venza la apatía y el desánimo, porque solamente con que pon-

gáis un poco de buena voluntad, estad seguros de que en un plazo, relativamente breve, habréis desechado, lejos de vos-



**Antonio Palacio Ibáñez, Soldado
de Cultura de la 4.ª Compañía del
118 Batallón**

otros, esa plaga que, por desgracia, abundaba en España: El analfabetismo.

Animo, pues, y adelante en vuestro trabajo.

A. PALACIO IBÁÑEZ

Soldado de Cultura de la Cuarta Compañía del
118 Batallón

Cómo ha de ser nuestro Ejército

Camaradas: Nuestro Ejército ha cambiado de nombre. No es aquel que se componía de Batallones, de Partidos políticos, donde se operaba aisladamente. En nuestro Ejército no tienen cabida aquellos irresponsables que, en los momentos de confusión, se dedicaban al pillaje y al saqueo. Todo eso ha desaparecido; está formado de lo más sano de los Partidos del Frente Popular y de hombres que tenemos una obligación que cumplir, por estar comprendidos en las quintas llamadas por el Gobierno; pues al llamarnos éste, es porque España necesita de nosotros para expulsar de nuestro suelo patrio al invasor extranjero, y como representante del pueblo español, tiene un derecho a exigir. Que el que no cumpla como tal, sea sancionado.

Con nuestro ejemplo, nos haremos apreciar por nuestros padres, hermanos y compañeras que quedaron en la retaguardia. Seamos nosotros los que inspiremos seguridad y confianza a los pueblos leales; que no se albergue en nosotros el mínimo acto de ratería; sepamos respetar el fruto del trabajo de nuestra retaguardia, dándole su valor.

Seamos cariñosos, sin molestar. Humildes, sin ser cobardes. Humanitarios, sin pasivismo. Héroes, sin alabanzas. Cumplamos nuestro deber sin exigencias.

TOMÁS MARTÍNEZ

Primera Compañía del 118 Batallón

Nuestra Bandera

Tenemos que atacar, esta es nuestra consigna. Tenemos que conquistar todo lo que está más allá de nuestros parapetos, porque es nuestro y nos pertenece. Pero para atacar, tenemos que hacernos a la idea del ataque, tenemos que juramentarnos así mismo, para que por duro y fuerte que sea el enemigo, tengamos el convencimiento de que nadie retrocederá.

Nosotros sólo retrocederemos cuando sólo quede un hombre con vida, y toda su ilusión la pondrá en que nuestra Bandera no caiga en poder del enemigo. Si cayera en manos del enemigo nuestra Bandera, al ser pisoteada por la bota del fascismo, nuestros padres, compañeras e hijos sentirían estremecimiento sin saber de qué. Si bien un pedazo de tela, que su valor material no es mucho, es muy grande su valor moral; por lo cual, tenemos que defenderla hasta que no nos quede una sola gota de sangre en nuestras venas. Porque defendiendo nuestra Bandera, defendemos, con ella, la Libertad y el bienestar de España, torturada por el invasor, al que nuestros enemigos le han abierto las puertas. El Ejército del pueblo les cortará el paso por donde traten de escaparse. Hitler y Mussolini creyeron ver en España la solución de sus errores políticos, y lo conseguirán, porque en España dejarán parte de su juventud, pero la dejarán bajo tierra.

Porque el Gobierno de la República, recogiendo el sentir de todo antifascista, está dispuesto a que no haya abrazo de Vergara, sino que, por el contrario, mientras quede un hombre en pie, seguirá en alto nuestra Bandera.

PEDRO ARNÉS
119 Batallón



Todos unidos en un mismo pensamiento...

EL SALUDO

Dentro del amplio concepto que encierra la palabra disciplina, existe una parte importantísima, que no se la ha dado su verdadera importancia: Me refiero al saludo. Hasta el presente, se sigue interpretando este acto con una finalidad que no es la verdadera.

He podido observar, en distintos Batallones de nuestra Brigada, la indiferencia hacia el saludo militar. El que Jefes u Oficiales de otras Unidades, o de la misma, pasen por los parapetos, es tan indiferente en este aspecto como otro cualquiera. A mi juicio, interpreto el saludo como una muestra recíproca de afecto y de disciplina del inferior al superior. Si nosotros hemos llegado a alcanzar una conciencia de nuestros deberes militares, de la necesidad de crear en nuestro Ejército una perfecta disciplina, no sé por qué en este punto encontramos obstáculos. Hemos aceptado tácitamente, y hemos vencido con nuestra voluntad, dificultades mayores de índole tal, que nunca hubiéramos pensado acatar, y, sin em-

bargo, hoy nos parecen tan naturales y sencillas. En este aspecto, además de significar un alto nivel de disciplina, demuestra deferencia, respeto, hacia los que nos conducen por el camino de la victoria.

El saludo militar en el Ejército de antes, era considerado como una muestra de vasallaje, como un acto que los soldados debían realizar bajo la pena de sanciones aplicadas en el momento. El saludo militar fué un símbolo de esclavitud; para nosotros debe ser una muestra de disciplina, de subordinación, de respeto.

No debemos nunca olvidar que todas aquellas cosas que nos ordenen hacer nuestros superiores, aunque nos parezcan descabelladas y sin sentido, son dictadas bajo las ausencias de una necesidad. Aisladamente, vemos, algunas veces, las cosas bajo un prisma pequeño, y esto nos hace creer en su insignificancia, pero del conjunto se destacan virtudes que no alcanzamos a comprender. Dijimos una vez hay que disciplinarse, y aun a regañadientes, por parte de algunos, nos disciplinamos porque era necesario, y así lo comprendimos más tarde. Hubo que permanecer todo un invierno en la Sierra, y lo pasamos sin darnos cuenta; mientras se nos pidió ese sacrificio, que realizábamos en bien para nuestra causa, dando tiempo a que se organizase un Ejército; en fin, todas las normas dictadas por los dirigentes de nuestro Ejército, deben ejecutarse, porque en ellas va implícita una necesidad de tipo moral o material, pero, en todo instante, necesaria. Referente al saludo militar, hay órdenes concretas, plasmadas a través del Ministerio de la Guerra, y, no obstante, en la práctica no se aplican.

Si somos disciplinados, si somos conscientes, debemos acatar lo legislado. Hoy día, nuestros gobernantes dictan órdenes por y para nuestro beneficio. De ellas, únicamente nosotros saldremos gananciosos. Nuestros gobernantes están en ese sitio por nuestra voluntad; obedeciéndoles, les prestamos la ayuda a que nos obligan los deberes militares y políticos.

A. P. BARAHONA

Comisario del 119 Batallón



...en un mismo afán, de luchar hasta vencer al opresor extranjero.

Ayuntamiento de Madrid

**Sin la ayuda extranjera que se les presta,
nuestros enemigos estarían ya vencidos;
a pesar de todo, venceremos.**



**"El trabajo
es también
un deber.**

**La pereza del espíritu
lleva a la indisciplina y a
la insubordinación. En un
caso y en otro el hecho es
una falta, se es culpable
de ella. La incapacidad y
la ignorancia no son cir-
cunstancias atenuantes,
pues el saber está al al-
cance de todos los que lo
buscan."**

**("Principios de la guerra",
del Mariscal Foch).**

En la entrega de la Bandera a nuestro Batallón

Ya tiene su Bandera el Batallón;
y ante la magnífica Bandera,
juremos destrozar la inmunda fiera
que pretende aherrojar nuestra nación.

Muchachos de señeros corazones
que ante el Pendón invicto me escucháis;
paladines que frente a traiciones
tenéis la convicción de que lucháis...

Vosotros, que sabéis lo que es la guerra
provocada por odio sempiterno...,
que hollásteis los senderos de la Sierra
en la gélida noche del invierno...

Malagón, Lagunilla y Peguerinos,
La Salamanca y Lijar, la fatal...,
conservan un clamor esos caminos
donde pasásteis borrachos de ideal.

En las gélidas noches invernales,
que el monstruo se debatía inquieto,
se aguzaban las iras cual puñales
en la ruda frialdad del parapeto.

Y los días de terrífica pelea,
frente a la chusma soez de forajidos,
en que vísteis morir por nuestra idea
a hermanos bondadosos y aguerridos...

¡Tenéis en vuestras manos la Bandera,
que debe ser eterna en nuestra Historia!
¡Pendón que arrollará a la inmunda fiera!
¡Inclito Pabellón de la Victoria!

Muchachos de señeros corazones
que ante el Pendón invicto me escucháis;
paladines que frente a traiciones
tenéis la convicción de que lucháis...

Procuremos, queridos camaradas,
llevar el Pabellón a la victoria;
luego, por las ciudades rescatadas,
como enseña magnífica de gloria.

Paseadlo, radiantes de alegría,
como ara de Libertad y de Unión...
¡Luchamos por un mundo de armonía!
¡Hurra la Bandera! ¡Viva el Batallón!

F. MOLLÁ



BARDASANO

La autoridad sólo se recibe por las condi-
ciones morales e intelectuales de
quien quiere imponerla.

Ayuntamiento de Madrid